

# Concurso de relatos del 22 de diciembre de 2023

## Primer premio de la 1ª categoría: Daria Pietricica. 2º ESO A

### “Amor de fuego”

*La ciudad ardía.* Marcus observaba desde la entrada de la capilla cómo varias columnas de humo negro se elevaban hasta fundirse con las nubes de tormenta. Cualquiera estaría empaquetando como loco y subiéndose al primer vehículo que viese, pero Gladys había dicho que llevaba toda su vida preparándose para ese momento y que no iba a parar ahora.

–¡De esta boda no se va nadie hasta que termine!– había gritado en el altar, con el velo alborotado y apretándole las manos a su nuevo marido con fuerza.

Marcus observó la marca rosada que le había dejado la alianza en los dedos meñique y corazón. Aún se estaba acostumbrando al nuevo tacto de la joya. Escuchó el arrastrar de un vestido y el furioso repiqueteo de unos tacones en el suelo de mármol.

–¡Todo el mundo se ha ido!– los rizos de Gladys habían escapado de su peinado, golpeándole las mejillas rosadas y cubriéndole sus enormes ojos azules.

–Creo que nosotros tendríamos que hacer lo mismo– Marcus señaló con la cabeza el panorama que se alzaba ante ellos.

–Supongo que tienes razón– suspiró ella, dejándose caer en la alfombra y enterrando el rostro entre las manos.

Marcus se sentó a su lado, rodeándole los hombros con un brazo y dándole un beso en la cabeza.

–Solo quería una boda simple y bonita con el hombre al que amo– sollozó Gladys.

–Lo sé– se limitó a contestar Marcus. Estuvieron así un par de minutos hasta que él se levantó en silencio, adentrándose en la capilla para recoger los regalos.

\* \* \*

–¿Lo tenemos todo?– Gladys sacó la cabeza por la ventanilla del coche.

–¡Sí!– Marcus lanzó una maleta en el asiento trasero y se montó al volante.

Puso la llave en el contacto y arrancó a toda prisa. Ya no había un alma en las calles y el ambiente era sofocante y opresivo. Marcus sentía el fuego acercarse. Habían recibido el aviso tras haberse besado. Todos los teléfonos habían empezado a pitar, con un texto en fondo rojo parpadeando en la pantalla. La explosión de una gasolinera junto a un parque botánico había producido un incendio que escapaba del control de los bomberos, y las autoridades requerían evacuación inmediata. Marcus intentaba encontrar una salida, pero todas las calles estaban cortadas. Cuando pasaron por debajo de un ficus gigante, una rama se desprendió, aplastándolos.

–¡MARCUS!– Gladys se aferró a su brazo.

–Tranquila, solo se ha estropeado el capó– la tranquilizó con voz temblorosa. –Pero estamos atrapados.

–Lo siento mucho, Marcus– lloró Gladys. –Todo esto es culpa mía... Lo siento...

Marcus le tomó la cara entre las manos.

–Nunca te disculpes por haber hecho algo por amor –le dijo, muy serio– porque lo que se hace por amor siempre se recompensa.

Gladys asintió. Después miró el asiento de atrás y frunció el ceño.

–Marcus, ¿qué son todas esas bolsas?

–Los regalos –respondió él, confuso.

–No nos han dado regalos –Gladys lo miró, inquisitiva.

Marcus cogió las bolsas y empezó a desempaquetar. Un extintor, tela de resistencia ígnea, medicinas y unas mascarillas unidas a unos tanques de oxígeno. Ambos se equiparon con todo, ya que el humo del incendio los había alcanzado. A pesar de todas las mascarillas, acabaron perdiendo el conocimiento.

\* \* \*

El bombero rompió la ventana, posando los dedos en sus cuellos.

–¡Están vivos!